

Los amores imaginarios*

MARU ROCHA



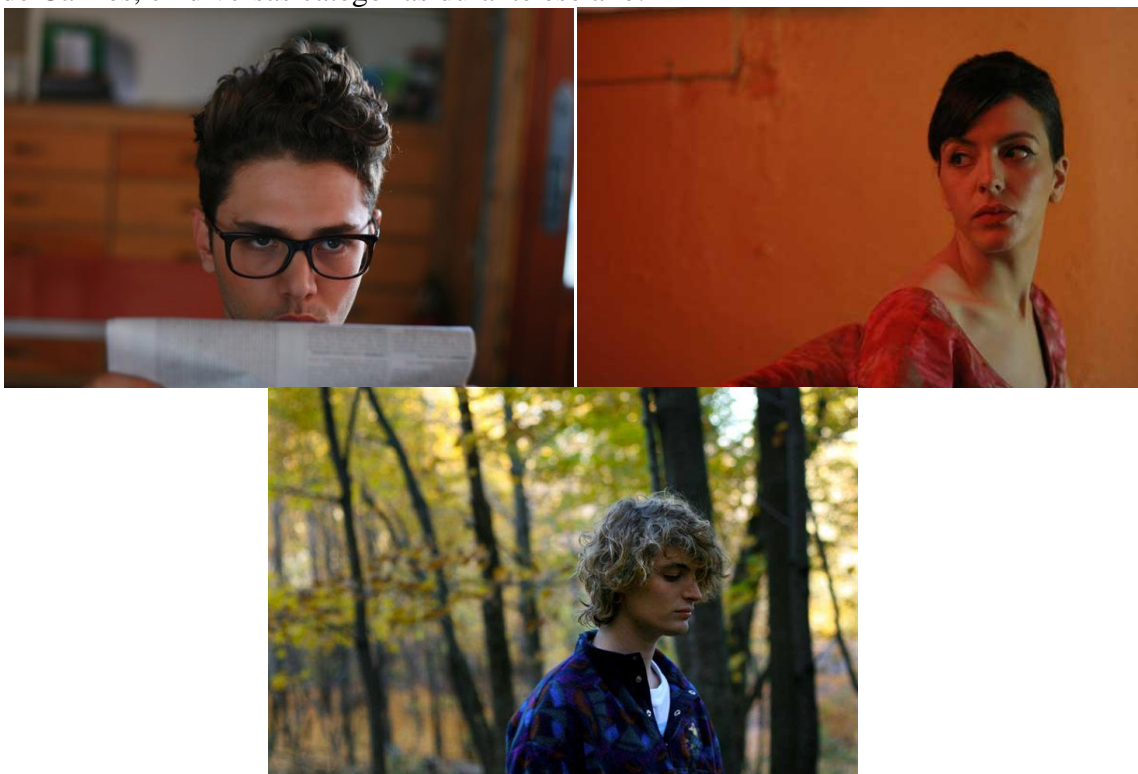
Hay un tipo de cine que, desafortunadamente, no llega a las salas de cine colimenses no obstante su valía y calidad excepcionales. Esto no es ninguna novedad, en virtud de varios factores; entre ellos, el avasallamiento de Hollywood hacia el mercado del entretenimiento visual masivo, con el 90% de las producciones (la mayoría de ellas, con cintas de géneros que les funcionan —comedias, acción, aventura, romance, dramas— que son altamente rentables por lo consabido de su fórmula taquillera de “happy end”, sin gran originalidad, salvo algunas excepciones que han hecho historia; aunque las de ciencia-ficción son las que, pese a todo lo anterior, les quedan de lujo y, nos guste o no, seguirán siendo los amos y señores en ese terreno).

Como ejemplo deplorable de las pifias que en que puede incurrir Hollywood, a pesar del carisma del adorable Tom Hanks y Julia Roberts, dos de los más consentidos y taquilleros integrantes de la Meca del Cine (y hasta de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de EU), el primero produce, dirige y actúa ese bodrio de película que es *El amor llama dos veces* (EU, 2011), actualmente en cartelera. Hanks es uno de los actores más versátiles y agraciados del gremio actoral, pero no es —en absoluto— un buen director. Que ese trabajo se lo deje al súper cineasta genio-etnógrafo Woody Allen; que no vuelva a incursionar en proyectos como realizador (ya había caído en otro fracaso: *Eso que tú haces*, EU, 1997).

Todo esto del avasallamiento hollywoodense acarrea, como consecuencia, la falta de interés y desaliento de inversionistas para ofrecernos a los cinéfilos de Colima (y de todo México) al menos un espacio cultural que abarque todo género de largometrajes del mundo. O también una posible variante sería la siguiente: que en los actuales complejos cinematográficos dedicaran exclusivamente tan sólo una de sus salas para exhibir cine alternativo internacional (las no-comerciales). Sí sería rentable mediante una amplia campaña de difusión y promociones para los que somos acérrimos cinéfilos. Sería el

sueño dorado de todos quienes veneramos el séptimo arte en su mejor y más depurada expresión. Sí existimos como público ávido de ese “otro cine”. Ojalá haya eco, algún día, de esta propuesta.

Por lo pronto, gracias al internet y a los aún sobrevivientes video-clubes, podemos admirar verdaderas joyas fílmicas como *Los amores imaginarios* (Xavier Dolan, Canadá, 2010). No olviden el nombre de este incipiente y genial cineasta quebequense de apenas 22 años, a quien ya se le menciona como el “Woody Allen de Québec”, mote bastante bien ganado. Llegará lejos, muy lejos en la cinematografía mundial, pues si este filme y uno que le antecede, muy exitoso también (*Maté a mi madre*, Canadá, 2009), son sus inicios, ya veremos qué niveles alcanzará con sus próximas obras maestras. En *Maté...* se hizo acreedor a tres premios especiales nada menos que en el exigente y afamado Festival de Cannes, en diversas categorías durante ese año.



Este “niño-genio” con cara de inocente, escribió, produjo, dirigió y actuó *Los amores imaginarios*, una de las más atractivas películas que haya visto últimamente, a la que incluso el propio Almodóvar envidaría. Esto, porque Dolan, además de ser tan febrilmente neuronal, se autodeclara homosexual, lo cual lo reviste aún con un halo más grande en el medio, por su honestidad y aceptación como tal.

Su historia es inusual, inteligente, y desde luego, bien contada (hablada en francés). Se trata de tres jóvenes canadienses: Marie (Monia Chokri), Nicolás (Niels Schneider) y Francis (Xavier Dolan) cuyas vidas se entrelazan amorosamente, pues tanto Marie como Francis se enamoran simultáneamente de la belleza seductora de Nicolás. Y la forma en que Dolan nos presenta este sui géneris triángulo erótico es de lo más auténtico y encantador. Nos asombra no sólo por su magistral manejo de la propia trama, que ya es de por sí admirable, sino también por su alto contenido estético-visual y su pasional música.



Por si fuera poco, el mismo Dolan se encargó del diseño del vestuario: la actriz (Chokri) luce estupendamente al estilo Audrey Hepburn (1929-1993), con ese estilo que actualmente se le denomina como *vintage* (retro-rediseñado). Y la música es deliciosa, también con afares retro, pero que aún siguen fascinando: el tema de la cinta es “Bang bang”, que interpretara la célebre francesa Dalidá en los setentas.



En parte, me recuerda a esa otra obra de arte cinematográfica de Bernardo Bertolucci, *Los soñadores* (Reino Unido, Francia, Italia, 2003); también de un triángulo amoroso (dos hermanos y un amigo mutuo), pero cuya propuesta argumental era verdaderamente atrevida y conmoviente en lo erótico, impensable para ser exhibida en México (a Colima nunca llegó, pero sí a los video-clubes, por fortuna), con la que Eva Green saltó a la fama en el mundo del celuloide.

Los amores imaginarios también fue presentada en Cannes (2010) en la sección “Una cierta mirada” y de nuevo acaparó la atención de los medios y la crítica especializada por su autenticidad, elegancia y propuesta narrativa, tan fuera de lo común. Para quienes deseen admirarla, porque vale mucho la pena, pueden acceder a la siguiente liga, gratis, sin restricciones y subtitulada: http://peliculasfox.com/ver/Les-amours-imaginaires_1833.html

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* No. 54 (Lunes 17 de octubre de 2011).